

# ¿Época de siembra?


1<sup>o</sup> de agosto

*Queridos padres:*

Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

## Sábado

Haz la actividad de esta semana en la página 44.



¿Alguna vez has trabajado en un jardín o en un sembradío? En algunas regiones del mundo, la gente compra la mayor parte de su comida en la tienda. Quizá si Jesús viviera en esos lugares hoy, ¡habría contado una parábola del pasillo de cereales! Sus parábolas eran siempre de cosas que a la gente le eran familiares. Él quería que la gente, al mirarlas, recordara las lecciones que había enseñado. (Texto clave y referencias: Mateo 13:1-9; 18-23; Palabras de vida del gran Maestro, pp. 16-42.)

## Domingo

Lee “¿Época de siembra?”

Piensa ¿Cómo sembró Dios su Palabra en tu corazón?

Agradece a Dios por darte todo lo que necesitas para crecer en él.

Memoriza el versículo de esta semana.

Un muchacho cambió su pesado saco de semillas de su hombro derecho a su hombro izquierdo. Había estado con su padre, sembrando desde temprano en la mañana. Él

*Pensamiento clave:* Gracia es Dios dándonos pródigamente el don de su Palabra.

*Versículo para memorizar:* “[...] Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63, NVI).

contaba sus años por las temporadas de siembra. Eran catorce, desde que había empezado a caminar. Decidió que a él más bien le gustaba la ciudad, donde sus primos no necesitaban preocuparse por las temporadas de siembra.

—Es hora de comer —llamó su padre—. Espero que haya suficiente para satisfacer tu hambre —agregó sonriendo—. Es bueno que seamos campesinos.

Luego, el tono de su voz se puso serio.

—Escuché que el nuevo maestro contó una historia acerca de los sembrados.

—¿Al que llaman Jesús? —preguntó el muchacho.

—¿Para qué hablaría acerca de la siembra?

—¿Para qué? ¿Qué clase de pregunta es esa? —replicó su padre, moviendo su cabeza—. Nunca debería haberte dejado quedar en la ciudad con mi hermano.

### Lunes

*Junta* semillas (de las disponibles de tu zona, de naranja, lenteja, alfalfa, etc.), una toalla de papel o pequeña pieza de algodón, una taza chica llena con tierra, un plato o sartén extendido.

*Coloca* un par de semillas sobre la toalla, en la tierra, y sobre el plato. Mantenlas húmedas hasta el viernes poniéndoles agua y sin permitir que se sequen.

*Agradece* a Dios por darte su Palabra.



**Martes**

Lee Mateo 13:3-9.

**Piensa** ¿En cuántos lugares, que no eran promisorios para crecer, esparció el sembrador la semilla? ¿Por qué esparció la semilla allí el sembrador?

**Recuerda** que no importa cuán poco promisorio puedas ser, Dios tiene buenas noticias para ti.

**Agradece** a Dios por su prodigalidad al esparcir su Palabra en cualquier lugar, sin importar cómo sea el terreno.

—Bueno, ¿a quién le gustaría escuchar de eso? —masculló el joven entre dientes.

—A algunas personas les gusta el campo —dijo su padre—. Como te decía, un campesino estaba sembrando en un campo cerca del lago donde el Maestro habló desde un bote.

—¿Un bote? —preguntó el muchacho.

—Sí. Fue una brillante idea. La gente se amontonaba alrededor del Maestro tratando de escucharlo. Estuvieron cerca de empujarlo al lago. Él subió a la embarcación.

Todos pensaron: “¡Eso es! Se está yendo”.

Pero, en lugar de eso, empujó el barco alejándolo de la orilla, tiró el ancla en el agua poco profunda, y empezó a enseñar.

Los ojos del padre brillaban mientras recordaba.

—Así que el Maestro señaló al campesino y nos dijo que lo observáramos. Todas las cabezas se volvieron para ver al campesino. Estaba sembrando en una colina más elevada, vista desde donde estábamos. El Maestro hablaba acerca de sembrar. Así como estamos haciendo nosotros ahora. Mientras el campesino arqueaba su brazo sobre el terreno, tu podías ver la semilla casi volando.

El muchacho revolvió en la canasta en busca de otro higo.



—El Maestro dijo: “Mientras el campesino esparcía la semilla, alguna cayó en el camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Algunas cayeron sobre las piedras y, cuando brotaron, las plantas se quemaron porque no tenían humedad”.

—Eso nos enseña cuánto conocen los maestros acerca de la siembra —dijo el muchacho—. Ningún agricultor trataría de sembrar en un terreno como ese.

—No. Escucha —su padre movió las manos en el aire—. El Maestro dijo: “Otra semilla cayó entre las espinas, creció con ellas y ahogaron las plantas. Otra más cayó en buena tierra. Esta creció y produjo una cosecha de cien veces tanto lo que se había sembrado”.\*

—No capté la idea —dijo el muchacho.

—Ni yo tampoco —dijo su padre—, especialmente cuando el Maestro terminó su historia diciendo: “El que tiene oídos, oiga”, como si su mensaje fuera claro como el cristal.

El muchacho miró a su padre. Sus ojos todavía brillaban.

—He pensado mucho en esa historia —continuó su padre—. No creo que el Maestro estuviera hablando realmente acerca de sembrar.

—¿Mmm?

—Creo que estaba hablando acerca de Dios.

\* Tomado de Lucas 8:5-8, NVI.

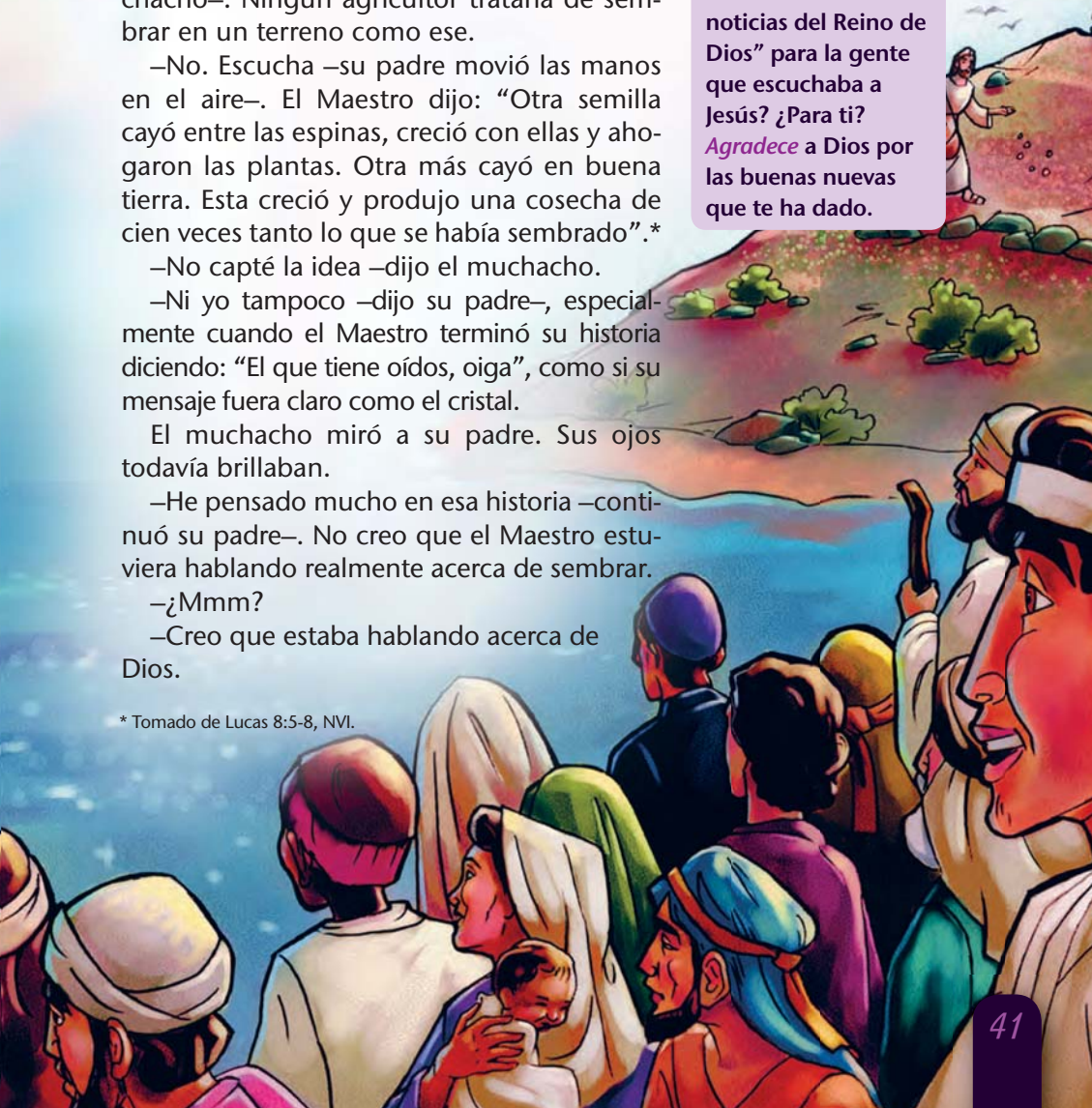
### Miércoles


Lee Lucas 8:1.

**Identifica** ¿Qué proclamaba Jesús mientras viajaba de un lugar a otro?

**Piensa** ¿Cómo podía la parábola del sembrador ser “Buenas noticias del Reino de Dios” para la gente que escuchaba a Jesús? ¿Para ti?

**Agradece** a Dios por las buenas nuevas que te ha dado.



- 
- Así que piensas en Dios como el sembrador?  
—Sí. El Maestro dijo: “El reino de Dios es como un sembrador...”  
—Entonces, ¿cuál es la semilla?  
—Creo que la semilla es la Palabra de Dios. El muchacho se enderezó.  
—¿Tú piensas en la Torah?  
—Sí. ¿Has notado cómo cada sinagoga tiene los rollos? Tenemos la Palabra de Dios en cada sinagoga. Es como la semilla.

Su padre alcanzó su costal de semillas y sacó un puño lleno de ellas.

—A Dios no le preocupa dónde son plantadas sus semillas. No. Él las esparce por todas partes.

—Pero, padre, eso pareciera como un despilfarro —dijo el muchacho—. En muchos lugares no les importa la Palabra de Dios. Por ejemplo, Nazaret.

—Es verdad, hijo mío —dijo su padre—. Pero el Sembrador celestial la esparce de cualquier manera, esperando que eche raíces y crezca —agregó su padre mientras sostenía una semilla entre sus dedos pulgar e índice—. Y ¿sabes qué?

### Jueves

Lee Lucas 8:5-8.

**Compara** los acontecimientos de la parábola en Lucas con los de Mateo. Mateo, como uno de los doce discípulos de Jesús, probablemente estuvo presente cuando Jesús contó esta parábola. Lucas, quien nunca se encontró con Jesús, escuchó esta

historia de algún otro seguidor de Cristo. ¿Que crees que Lucas pensó de esta historia?

**Piensa** ¿Quién está haciendo todo el trabajo en la parábola del sembrador? ¿Cuál es el trabajo de las semillas?

**Pide** a Dios que te ayude a crecer.

—¿Qué?

—Ninguno sabe cuántas semillas se producirán de este grano, ¿verdad?

El muchacho movió su cabeza.

—Y... piensa en cuántas semillas se producirán de todas las semillas de este saco.

—Sería imposible contarlas —contestó el muchacho, sin estar seguro de cómo hacer la pregunta que se estaba formando en su mente—. Papá, ¿piensas que este maestro sabe algo que nosotros no sabemos?

—¿Como qué?

Bueno... ¿Crees que él conoce a Dios mejor que nosotros?

El padre miró intensamente a los ojos de su hijo.

—Sí, creo que él sabe.

Tanto el padre como el muchacho voltearon para mirar al campo que se extendía, esperándolos. Repentinamente, el muchacho se sintió contento de vivir en Galilea.

### Viernes

*Revisa* tus semillas. ¿Se ven que brotaron? Cuidadosamente inspecciona una de las semillas abriéndola para que puedas ver cómo está comenzando a germinar esa planta. Continúa cuidando las otras.

*Piensa* ¿Qué representa la planta?

*Recuerda* que todo lo que necesita para crecer está dentro de la semilla.

*Piensa* ¿En qué se parece la semilla a la Palabra de Dios en ti?

*Agradece* a Dios el hecho de que su Palabra contiene en sí misma todo lo necesario para crecer en ti.

## Su Palabra

### INSTRUCCIONES

Medita en el siguiente versículo:

“Así como la lluvia y la nieve descenden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_ y cumplirá con mis propósitos”

(Isaías 55:10, 11, NRV2000).

¿Puedes leer las palabras que faltan en este versículo, siguiendo las líneas?

### Comienzo

